RECUPERANDO RAÍCES. ARQUEOLOGÍA E HISTORIA ANTIGUA DE GRANADA EN ESCRITORES DEL SIGLO XVI

Recovering roots. Ancient archaeology and history of Granada in the XVI century writers.

ENRIQUE GOZALBES CRAVIOTO*

RESUMEN

A raíz de la conquista cristiana de Granada muchos eruditos y religiosos van a mostrar un cierto interés por la antigüedad clásica en las tierras granadinas. Este hecho viene motivado por el factor general de la cultura renacentista, pero también por el interés de recuperar las raíces clásicas del cristianismo en estas tierras. Como es bien sabido, los famosos "*Libros Plúmbeos del Sacromonte*" de Granada fueron la reacción conversa ante la presión ideológica que experimentaban por parte de la sociedad castellana. Por el contrario no se ha profundizado apenas en los fundamentos historiográficos en los que se sustentaron los autores de las renombradas falsificaciones que ocasionaron en el siglo XVII un fuerte impacto intelectual.

Palabras clave: Antigüedad, Renacimiento, Granada.

ABSTRACT

Soon after Christian conquest of Granada, many scholars and religious men show some interest by the classic antiquity in the granadian country. This fact is owing to Renaissance culture, but also to the interest for recovering the classic roots of Christianity in this land. It is well known that the famous Leaden Books of Sacromonte in Granada were the convert reaction against the ideological pressure of the Castilian society. On the contrary dont make scarcely a careful study about the historiographique basis which supported the authors of the famous falsifications, those which produced a strong and intelectual impact in the XVII century.

Key words: Antiquity, Renaissance, Granada.

* Universidad Castilla-La Mancha

Hasta finales del siglo XV los escritores y los viajeros cristianos no mostraron interés por reflejar los vestigios de la antigüedad romana que permanecían visibles en la zona del Reino de Granada[1]. Este silencio no era un fenómeno particular de la zona en cuestión, sino que puede considerarse general a todo el territorio peninsular[2]. En este caso la sociedad fronteriza de la época aparece reflejada únicamente en lo inmediato de ese momento, en la dinámica de la lucha, o en la constatación de la diferencia tanto cultural como religiosa entre los dos mundos, el cristiano predominante en Europa y el islámico característico de la Granada nazarí[3].

En el siglo XVI, una vez incorporado de una forma definitiva el Reino de Granada a la Corona de Castilla, la situación a este respecto experimentó una notable transformación que, por otra parte, fue paralela al cambio urbanístico que la propia Granada estaba experimentando[4]. La antigüedad romana comenzó a ser una fuente de referencia a la que se iban a remitir muchos eruditos y religiosos de esta época.

La cultura renacentista motivó la utilización directa de las fuentes clásicas por parte de los historiadores, mientras que los viajeros se interesaron por los vestigios materiales, conservados de la antigüedad. Debe destacarse el hecho de que en Andalucía muchos de estos vestigios, en el siglo XVI, eran perfectamente reconocibles y visibles, especialmente los despoblados, edificios o puentes; la magnífica calzada de la "*Via Augusta*", que partía de Cádiz y por Sevilla, Córdoba y tierras jienenses enlazaba con la costa valenciana, se conservaba en muy buen estado; era el mismo caso de otras muchas calzadas

(1) En la Edad Media diversos autores árabes habían mencionado la pervivencia de vestigios antiguos en la zona de Granada. Aparte de la constatación de que Granada, la antigua Ilíberis, era una ciudad de antigua fundación, y de otros restos concretos en Loja y la Vega, destaca la mención reiterada del imponente dispositivo hidráulico en Almuñécar, la antigua Sexi. Vid. al respecto BENCHERIFA, M.: "Almuñécar en la época islámica", en *Almuñécar, Arqueología e Historia*, III, Granada, 1986, pp. 203-270; RODRÍGUEZ GÓMEZ, M. D.: *El Islam en la costa granadina. Introducción a su estudio*. Motril, 1993.

(2) Sobre la historiografía del siglo XV en España, SÁNCHEZ ALONSO, B.: *Historia de la Historiografía Española. I.* Madrid, 1947; TATE, *R.B.: Ensayos sobre la Historiografía peninsular del siglo XV*. Madrid, 1970. Sobre los textos de viajeros extranjeros sigue siendo válido el vetusto trabajo de RIAÑO, J.F.: "Viajes de extranjeros por España en el siglo XV", *Boletín de la Real Sociedad Geográfica*, 10 (1877), 291-301.

(3) VIÑES,C.: *Granada en los libros de viajes*. Granada, 1982; GOZALBES,E.: "Viajeros europeos en la frontera de Granada (siglo XV)", *II Estudios de Frontera. Actividad y vida en la frontera*, Jaén, 1998, 371-384.

(4) LÓPEZ GUZMÁN,R.: *Tradición y clasicismo en la Granada del siglo XVI. Arquitectura civil y urbanismo*. Granada, 1987. Actividad similar detectada en Sevilla, LLEÓ, A: *Nueva Roma. Mitología y Humanismo en el Renacimiento sevillano. Sevilla, 1919.*

en tierras andaluzas. Con razón un erudito italiano, que vino a España para la etapa final de la guerra de Granada, Lucio Marineo Sículo, podía afirmar con más acierto que en otros casos: "*los puentes y fortalezas y otras muchas cosas famosas que de lo antiguo se hallan en España, no a Hércules muy por cierto a los romanos, y principalmente a Julio César, se pueden atribuir*"[5].

Concretando el análisis a Granada existen tres elementos que, a mi juicio, deben de ser tenidos en cuenta. En primer lugar,la tendencia de aquellos que trataban de identificar las ciudades antiguas que habían sido nombradas por los geógrafos griegos y latinos. En todos estos casos se intentaba relacionar los nombres antiguos con las poblaciones existentes en esa época. En realidad, y es un hecho muy poco conocido, en el siglo XVI se identificaron la mayor parte de las ciudades béticas antiguas que conocemos en la actualidad[6]. Y ello hasta el punto de que, en la provincia granadina, los topónimos clásicos que no se identificaron en el siglo XVI todavía no lo están, con seguridad, en la actualidad.

En segundo lugar, debe destacarse la lucha emprendida en esa época por conseguir lo que se ha denominado, en ocasiones, unos "*buenos orígenes*"; los mismos, generalmente, se expresaban a partir del interés por la glorificación del pasado más antiguo[7]. En el siglo XVI predominó la perspectiva más global, en la que de forma prioritaria se buscaba la glorificación de España; la visión más localista o particularista iba a extenderse mucho más en el siglo XVII, cuando proliferaron los historiadores locales que pretendían la glorificación del pasado de sus respectivas ciudades. En la Granada del siglo XVI este proceso se inició muy pronto y con él se trataba de relacionar lo más posible la ciudad con los romanos de la antigüedad, considerando el pasado islámico como un simple paréntesis.

(5) LUCIO MARINEO SICULO: *De las cosas memorables de España.* Alcalá de Henares, 1530. El religioso italiano formuló la tesis de que los castellanos eran los descendientes de los romanos de la antigüedad que habrían quedado al frente de los castillos con la invasión musulmana. Su tesis contraponía directamente el "neo-romanismo" al "neo-goticismo" de los inicios de la Reconquista, en un planteamiento del gusto renacentista.

(6) En realidad, muchos eruditos locales y, sobre todo religiosos, en el siglo XVI intentaban identificar con su lugar de origen o residencia alguna ciudad mencionada en las fuentes clásicas. A este respecto afirmaba AMBROSIO DE MORALES: *Las Antigüedades de las ciudades de España.* Alcalá de Henares, 1575: "*la comun opinion de los naturales de los lugares que fueron antiguos, assi como muchas vezes anda muy desvariada en dezir, qui fue tal pueblo, o tuvo tal nombre, assi tambien alguna acierta*".

(7) CORTADELLA, J.: "Pasado mítico y pasado histórico en diversas tradiciones historiográficas españolas", *III Congreso Peninsular de Historia Antigua, Pre-Actas*, Vitoria, 1994, 314-323

En tercer lugar, en el siglo XVI se manifiesta con claridad el interés por relacionar Granada con la celebración de lo que constituyó una verdadera acta de nacimiento del cristianismo en la Península Ibérica: el famoso Concilio de Elvira. Como es bien sabido, este Concilio provincial se celebró a comienzos del siglo IV en la Hispania romana, en concreto en la ciudad de Iliberis. El Concilio de Elvira, sus disposiciones, y la discusión sobre su lugar concreto de celebración, fueron un objeto de atención prioritario por parte de los eclesiásticos de la época[8]. Al fin de cuentas constituía la relación más intensa de Granada y su tierra con el antiguo cristianismo. Pese a todo, debe de tenerse en cuenta que, según algunos escritores, la Iliberis del Concilio no había sido la urbe granadina sino otra de nombre similar que existió en los Pirineos[9].

Este planteamiento historiográfico intentaba, con las escasas fuentes documentales disponibles, reconstruir la antigüedad romana y cristiana de Granada. Probablemente mucho mejor conocidas sean las reacciones que estos planteamientos ocasionaron en un sector importante de la población granadina, el de los conversos. No podemos olvidar que los moriscos, más aún los de Granada, estaban muy familiarizados con los escritos de los cristianos de esa misma época[10]. La vuelta de la antigüedad romana, el retorno del cristianismo del Concilio iliberritano, suponía un problema para la buena imagen de los conversos granadinos. El pasado islámico se convertía en un mero paréntesis, además, particularmente poco honorable para este sector de la sociedad.

La leyenda medieval de los siete varones apostólicos, que surgió en los siglos VII-VIII, señalaba que en el siglo I éstos habrían fundado en el Sur de España una serie de obispados, entre ellos los de Acci, Iliberis o Urci[11]. La extensión y aceptación de la leyenda de los varones apostólicos constituía un requisito previo para la difusión de unas creencias, que iban a partir de la versión "oficial" de los orígenes del cristianismo hispano. Cecilio, que era

(8) El mejor ejemplo es la obra de FERNANDO DE MENDOZA: *De Concilio Iliberritano confirmando*. Madrid, 1594.

(9) FRANCISCO BERMÚDEZ DE PEDRAZA: *Historia Eclesiástica de Granada*. Granada, 1638, fol.57: *"el obispo de Girona, Juan Vasseo, Estevan de Garivay, fray Juan de Pineda, fray Francisco Diego, y otros, pretendieron defender averse celebrado en Colibré*", una opinión que ataca el autor en el capítulo *"Del Concilio Nacional celebrado en Granada, que comunmente se llama Iliberretano"*.

(10) Entre los muchos trabajos generales, DOMINGUEZ ORTIZ,A. y VINCENT,B.: *Los moriscos. Vida y tragedia de una minoría*. Madrid, 1878; CARDAILLAC,L.: *Moriscos y cristianos. Un enfrentamiento polémico (1492-1640)*. Mexico, 1979.

(11) SOTOMAYOR, M.-. *Historia de la Iglesia en España. I. La Iglesia en la España romana y visigoda. Madrid, l919,* pp. 156 y ss.

mencionado en la leyenda como el evangelizado! de la Granada romana, se convirtió en protagonista del texto de una serie de falsificaciones, con textos acerca de su predicación y martirio. Por otra parte existía un ambiente particularmente propicio como era el que favorecía otras invenciones, las de los falsos cronicones de Historia de la España antigua[12].

En este medio converso fue en el que, con motivo del derribo del alminar de la mezquita mayor de Granada (la denominada "*Torre Turpiana*"), comenzaron a aparecer supuestas "*antigüedades";* a partir de 1595 este proceso adquirió mayor importancia con el descubrimiento de nuevas falsificaciones de antigüedades, ahora en el monte de Valparaiso[13]. Habían nacido los famosos "*Libros Plúmbeos del Sacromonte*" granadino, que trataban de mostrar una convivencia muy primitiva de todas las religiones y culturas en Granada[14].

Es indudable que este renombrado proceso de falsificaciones fue un mecanismo de defensa de los conversos con respecto a la presión castellana en Granada. Por el contrario, mucho menos conocidas son las raíces historiográficas en las que se asentaron los autores de los textos. Estas raíces son las que analizaremos en el presente trabajo, que continúa otros que vamos dedicando a las distintas provincias andaluzas. En los mismos estudiamos los datos acerca de descubrimientos arqueológicos que aparecen reflejados en manuscritos inéditos e impresos de los siglos XVI y XVII.

* * * *

El primer escritor que renovó los estudios acerca de la Historia antigua española fue el aragonés Joan Margarit, obispo de Gerona, más conocido como "*El Gerundense"*. Sus innovaciones se centraron en la incorporación de una metodología procedente de Italia como era el análisis de los geógrafos de la antigüedad, en el caso hispano, sobre todo de las tablas geográficas de Ptolomeo, de la descripción de la Iberia en Strabon, o el texto del

(12) Estudiados por GODOY ALCANTARA, J.: *Historia crítica de los falsos cronicones.* Madrid, 1868 (reed., Madrid, 1981); CARO BAROJA, J.:*Las falsificaciones de la Historia (en relación con la de España).* Barcelona, 1992.

(13) Muy prontamente defendidas como antigüedades auténticas de la ciudad granadina, BARTOLOMÉ NIÑO VELAZQUEZ: *Discurso sobre la Antigüedad de Granada*. Granada, 1601; LUIS DE LA CUEVA: *Diálogo de las cosas notables de Granada*. Sevilla, 1603. Desde muy pronto, las supuestas antigüedades sagradas granadinas serían objeto de atención bibliográfica, GAN JIMENEZ, P.: "Fuentes bibliográficas para la Historia de Granada", *Rev. Centr. Est. Hist. Gr.*, 2ª época, 3 (1989), p.19.

(14) HAGERTY, M.J.: *Los Libros Plúmbeos del Sacromonte*. Madrid, 1980.

enciclopedista Plinio sobre Hispania. Su obra fue escrita en 1483 y fue utilizada después en numerosas copias manuscritas, no siendo impresa, precisamente en Granada, hasta más de medio siglo más tarde[15].

Pero desde la lejana Gerona, Joan Margarit tenía un fuerte desconocimiento de la geografía andaluza, sobre todo en momentos en los que continuaba existiendo el Reino nazarí de Granada. Así no puede extrañamos que esas ciudades que aparecían mencionadas por los geógrafos de la antigüedad no fueran ubicadas por él con la debida corrección. Para el caso que nos interesa no identificó la *Exitanorum urbem* de la zona marítima[16], afirmando únicamente que se hallaba en la costa granadina; bastante más grave es la confusión de la antigua Iliberis con la ciudad de Almería de su época[17]. Finalmente, concluía que Granada sería una ciudad de origen púnico, con un nombre procedente derivado del de la fruta que habría sido entonces introducida[18]. Detectamos la utilización de fuentes clásicas, como fenómeno novedoso, con una metodología muy arcaica, de herencia isidoriana, en la búsqueda de etimologías a veces fantasiosas.

La confusión de Iliberis con Almería no iba a continuar en escritores posteriores, por el contrario, la especulación de que Granada debía su nombre al fruto del granado iba a tener después un enorme éxito literario. Tanto es así que el ya mencionado Marineo Sículo, en otra de sus obras, afirmaba que "*pienso la ciudad de Granada ser dicha, por algunos hombres de ingenio y buen juicio, por el fruto que se dice Granada";* pese a lo cual, el clérigo de origen italiano defendía que de alguna manera Granada debía de relacionarse con la antigua sede episcopal de Iliberis que aparecía en algún documento[19]. A lo largo de toda la Edad Moderna la consideración de que Granada debía su nombre a la fruta del granado iba a aparecer de forma muy corriente en la literatura, teniendo su fundamento inicial en lo escrito por Joan Margarit.

A finales del siglo XV, en respuesta al interés real por la elaboración de una Historia primitiva de España, Elio Antonio de Nebrija publicó un pequeño opúsculo. El erudito castellano dio mayores muestras de conocimiento de las antigüedades romanas de Andalucía, con un cierto interés por mencionar la

(15) JOAN MARGARIT: *Paralipomenon Hispaniae.* Granada, 1545 (B.N. R.417).
(16) JOAN MARGARIT, fol.III vº.
(17) JOAN MARGARIT, fol. XV: *Almaria urbs antiquis Illibera dicebatur*.
(18) JOAN MARGARIT, fol.XV. También consideró de origen púnico el nombre de Granada, BERNARDO DE ALDERETE: *Antigüedades varias de España y Africa.* Amberes, 1614, p.85.
(19) LUCIO MARINEO SÍCULO: *Vida y Hechos de los Reyes Católicos.* Madrid, 1943, 100-101.

existencia de "*las ruinas, rastros i señales*" de diversos lugares[20], Nebrija de forma más sistemática, utilizando sobre todo a Ptolomeo, intentó la identificación de los topónimos clásicos. El sistema iniciado suponía, de un lado, tener en cuenta la continuidad toponímica, del otro, la continuidad en la existencia de las ciudades más importantes; en algunos casos podía argumentarse con la persistencia de vestigios de la antigüedad.

Con esta metodología se acertaba en unos casos, mientras en otros se cometían errores. Así Nebrija identificaba Iliberis con la ciudad de Granada, iniciando de esta forma la tradición más correcta en la interpretación, defendía que la antigua Salambina era Salobreña, pero se equivocaba al relacionar la antigua Sexi no con Almuñécar sino con Motril, sin duda por ser la población principal de la época. La errónea ubicacación de Sexi en Motril iba a ser discutida puesto que en las tablas de Ptolomeo aparecía Sexi al Oeste de Salambina. Pero las interpretaciones de Nebrija no se correspondían con el conocimiento de vestigios antiguos.

La identificación de la antigua Iliberis con Granada ofrecía una respuesta fácil para muchos escritores. La ciudad mencionada en las difundidas tablas geográficas de Ptolomeo, y la antigua sede episcopal, lugar presumible de celebración del Concilio de Elvira, tenía así una ubicación en un punto casi universalmente conocido, marcando además la continuidad debida y adecuada en las sedes episcopales. Los editores de textos clásicos, que solían escribir anotaciones marginales a los mismos, a la hora de editar el texto de Plinio, aclaraban que Iliberis era la misma Granada de su época; la influencia de Nebrija estaba bien presente. Así lo vemos, en la primera mitad del siglo XVI, en Sabellino[21],en el diccionario de Calepino, que tuvo con posterioridad un enorme número de ediciones[22], o en la difundida cronología de Alonso Venero[23].

Lo que opinaban y discutían al respecto algunos eruditos en Granada en los inicios del reinado de Carlos I lo documenta un viajero veneciano, Andrea

(20) ELIO ANTONIO DE NEBRIJA: *Muestra de la Istoria de las Antigüedades de España.* Burgos, 1499. De este incunable únicamente se conoce un ejemplar, en la Biblioteca Real de Copenhague. Parte del excurso geográfico aparece recogido más tarde en ELIO ANTONIO DE NEBRIJA: *Rerum a Fernando et Elisabe Hispaniarum felicisimis Regibus.* Granada, 1550: "*Descriptio totius Hispaniae"*, en hojas sin numerar.

(21) MARCO ANTONIO SABELLINO: *Annotationes veteres esse Plinio*. Venecia, 1508.

(22) AMBROSIO *CALEPINO: Dictionarum... cum adagiorum selectionum Italicarum, Galliarum et Hispaniarum.* S.f. ni lugar de impresión, ejemplar de la B.N.. La edición original es de Regio, 1502.

(23) ALONSO VENERO: Enchiridion o manual de los tiempos. Alcalá de Henares, 1540.

Navagiero, que fue embajador en la Corte del Emperador[24]. Navagiero era un apasionado por la cultura clásica, lector infatigable de los escritores antiguos, en cuyos textos se informaba antes de visitar una región. En el relato de su viaje, cuando llega a una población, anota su relación con los topónimos clásicos conocidos, y busca, en el lugar, la existencia de epígrafes latinos. Al llegar a Antequera habla del río Genil, el Singilis de la antigüedad, que procedía de la zona de Granada. Observa en Antequera unas inscripciones, hoy sabemos que trasladadas desde el cerro del Castillón: "*por las piedras antiguas que se encuentran en aquella ciudad vemos que Antequera se llamaba Singilia, de que hace mención Plinio*"[25].

Navagiero describió Granada y la Alhambra con términos muy elogiosos. Al mencionar la calle Elvira, que era la principal de la ciudad y considerada ancha en esa época, afirmaba: "*el nombre de Elvira es corrupción de la palabra Iliberis, pues por dicha parte se va a la antigua ciudad así llamada, de la que se ven ruinas como a una legua de Granada*"[26]. Estas ruinas a las que se alude son las de Madina Ilbira, la que fue la capital de la kura o distrito en los primeros siglos del Islam.

Más tarde, narrando una excursión por los alrededores de la ciudad, Navagiero expresa los datos y la discusión local acerca de la ubicación de la antigua Iliberis romana:

> "*dicho dia fuimos a Pinos Puente, que hay tres leguas; en el terreno, antes de llegar a este pueblo, en la falda de un monte a mano derecha se ven ruinas y vestigios de una ciudad que, se cree, fue la antigua Iliberis, y ahora la llaman Granada la Vieja. Dicen otros que Iliberis estuvo donde ahora Granada porque en ella se encontraban inscripciones con la palabra iliberritani, pero han podido llevarlas de un lugar vecino*"[27].

Navagiero recoge las creencias existentes en la Granada de 1526. Muchos llamaban "*Granada la Vieja*" a los restos existentes en el término de Atarfe,siguiendo un tipo de denominación que era usual en la época. Es cierto que en ese lugar existió población romana, como demuestran los vestigios aparecidos el siglo XIX[28]; sin embargo, el grueso de los muros que eran

(24) GALLEGO MORELL,A.:"La Corte de Carlos V en La Alhambra en 1526", *Cuadernos de la Asociación Cultural Hispáno-Alemana*, 6 (1982), pp.59-104.
(25) El texto de ANDREA NAVAGIERO: "*El viaje hecho a España*", aparece traducido en GARCÍA MERCADAL, J.: *Viajes de extranjeros por España y Portugal*.1, Madrid, 1952, p.853.
(26) ANDREA NAVAGIERO, p.857.
(27) ANDREA NAVAGIERO, p.862.
(28) GÓMEZ MORENO,M.: *Medina Elvira.* Granada.1888.

todavía visibles, correspondían a la ciudad islámica, de los siglos VIII al X. En esa época ya habían aparecido en el Albayzín algunos epígrafes latinos con el nombre de Iliberis. Esta es la alusión más antigua que conocemos a este respecto. Navagiero hace más caso de aquellos que relativizaban el dato: esos epígrafes podían proceder de otro lugar y haber sido trasladados[29].

Finalmente, el embajador veneciano mencionaba la existencia de las ruinas del Cerro de los Infantes, donde se ubicaba con acierto la antigua Ilurco; en Pinos Puente "*hay algunas piedras con inscripciones antiguas llevadas allí de un lugar inmediato que llaman Cerro de los Infantes, que era antiguamente Ilurco, lo que se ve y conoce por las inscripciones mismas*".

Las ruinas de la antigua Ilurco romana eran perfectamente visibles en aquella época. Otro viajero italiano, el erudito Acursio, también mencionaba en 1526 estos vestigios: "*al fin de los montes, donde principian los campos de Granada, una colina, vulgo llamada sierra de los Infantes, donde ahora hay vestigios morunos en su vértice, y por doquiera cimientos y tiestos, indicios de la vetusta ciudad de Ilurco, lo que también indican las inscripciones desde aquí trasladadas una milla más allá, al pueblo de Pinos*"[30].

* * * *

En 1525 el sacerdote Juan de Rihuerga elevó a la Corte del emperador Carlos un informe sobre la historia más primitiva de España. Esta obra no vería la imprenta y se conserva manuscrita en la Biblioteca Nacional[31]. Se trata de una obra de una calidad histórica muy deficiente pero que, por vez primera, desarrolló y amplió las invenciones que de la historia fabulosa de España había escrito el italiano Annio de Viterbo. Por esta razón, todo su planteamiento era el de la mención de glorias nacionales de unos fabulosos reyes del pasado más primitivo. En este sentido, Granada aparecía al hilo de su supuesta fundación a partir de los datos de la "*Crónica General de España*". El círculo de Alfonso X el Sabio había incluido un supuesto rey llamado Pirro, sucesor de Hércules, que habría tenido por costumbre acudir a cazar a Osuna:

(29) Ambrosio de Morales cometió medio siglo más tarde el mismo error en Córdoba. Empeñado en que la Corduba romana, la fundación de Marcelo, correspondía con "*Córdoba la Vieja*", afirmaba que las inscripciones romanas de Córdoba habían sido trasladadas desde allí. Esa "*Córdoba la Vieja*", que Morales midió y describió,era en realidad la ciudad califal de Medina Azahara.

(30) ACURSIO, texto traducido en GÓMEZ MORENO,M.: *Misceláneas, Historia, Arte, Arqueología* Madrid, 1949, p.396.

(31) JUAN DE RIHUERGA: *Crónica de las Antigüedades de España.* B.N. Ms. 1496.

> "*dende tomaron por essas montannas esquantra orien, fasta que llegaron a una sierra much alta, e pregunto Pirus a los omnes de la tierra que logar era aquel; ellos dixeron le quel dizien la sierra del Sol, por que avie y buenas vegas e grandes e muchas aguas, semeiol que serie buena tierra para pan, e poblo y una çibdat, e por amor a su mugier, pusol nombre Libira, a asi a nombre oy en dia*"[32].

La obra de Juan de Rihuerga no tenía valor alguno desde el punto de vista histórico. Es cierto que su manuscrito, hoy muy deteriorado y con algunas páginas perdidas, influyó en escritores posteriores. Esta historiografía trataba de engrandecer la monarquía hispánica con procedimientos poco sutiles, al tiempo que con groseras técnicas documentales. Sin duda Rihuerga influyó en cronistas posteriores, entre ellos podemos destacar el, anónimo, autor de unas "*Antigüedades de España*", un escritor que estuvo al servicio de la reina Juana, en cuya época escribía[33].

También Rihuerga influyó en algunos de los escritos de Lorenzo de Padilla, conocido en su época como el "*Arcediano de Ronda*". Padilla siguió invenciones de Annio de Viterbo, como el falso documento antiguo de Beroso, por lo que ha sido objeto de una durísima y descalificadora crítica[34]. Sin embargo, en esa época casi todos (incluido Nebrija) siguieron en España al falso Beroso, documento únicamente rechazado por Jerónimo Zurita y por Luis Vives. Ambrosio de Morales, que amplió la aportación de Florián de Ocampo, silenció los escritos de Padilla[35].

Lorenzo de Padilla fue autor de diversas obras. La titulada "*Antigüedades de España*", parcialmente editada (con alteraciones muy notables) en Valencia en 1669, se conserva, en manuscrito, en la Biblioteca Nacional. Fue objeto de la crítica por Cirot por esa utilización de los falsos cronicones. Pero Padilla escribió también otras obras de mayor valor, y que fueron desconocidas por Cirot.

(32) *Crónica General de España,II;* edición de MENENDEZ PIDAL, R., Madrid, 1977, 12.

(33) *Antigüedades de España*, Ms.1351 de la B.N.. Aunque el texto pone, con otra letra, la fecha de enero de 1616, se apela en muchas ocasiones a "*la católica Reyna doña Juana, mi señora, que oy Reina en estos Reynos de España por muchos años en su santo servicio*". La obra es bastante anterior a 1555, año de la muerte de la reina Juana.

(34) CIROT,G.: "Lorenzo de Padilla et la Pseudo-Histoire", *Bulletin Hispanique,* 16 (1914), 405-447.

(35) AMBROSIO DE MORALES, fol. 9: "*Florian de Ocampo... porque aunque le culpen algo su historia, en lo de la descripción de España, y en el descubrir sus antigüedades, todos le alaban y le estiman, si quiera por aver sido el que abrio primero en esto el camino, y aver adelantado mucho por el*". En realidad esta alabanza debía de haber sido dirigida a Padilla.

Una de estas obras fue publicada, la "*Crónica de España*"[36], pero por la rareza de su edición es prácticamente desconocida. Otro de sus opúsculos, la Geografía de España, que se consideraba perdida, la hemos localizado en una copia manuscrita en la Real Academia de la Historia. Pese al título,se trata exclusivamente de un análisis acerca de los principales geógrafos antiguos que hablaban de la Península Ibérica[37].

La "*Geografía*" fue escrita bastantes años antes que la "*Crónica*", pues así se indica en ésta última. Podemos considerar que la primera se escribió hacia 1530 mientras la segunda unos diez años más tarde. Son obras de mucho mayor valor por cuanto Lorenzo de Padilla fue un incansable recopilador de vestigios de la antigüedad; en ocasiones visitaba los lugares personalmente, en otros casos pedía informes escritos. Así trata, de forma más o menos exhaustiva, de ubicar los topónimos clásicos pero además, por vez primera, intenta buscar su relación sistemática con los vestigios antiguos que se detectaban. Y esos restos iban a ser,sobre todo, los despoblados con restos de antiguallas y los epígrafes latinos. En este trabajo vamos a circunscribir el análisis a los vestigios que menciona en la actual provincia de Granada[38].

Al principio de su *"Crónica"* afirma que, según Beroso, un autor referido en los falsos cronicones, Hércules fundó la ciudad de Libosca,que se hallaba en la parte más septentrional del Reino de Granada, *"a la que hoy llamamos Livesca"*, que tendría después una colonia romana: *"hállanse al presente en ella inscripciones de edificios antiguos marmoles escriptos, uno de ellos:*

D M S
MANLIA LE PSICHE ANN. XVI[39]*.*

(36) LORENZO DE PADILLA: *Crónica de España*, s.f. (hacia 1550), B.N. R.29851.

(37) LORENZO DE PADILLA: *El Libro de la Geografía de España.* R.A.H., Ms. 9/5909. Se indica que la Academia de la Historia realizaba estaba copia, en el siglo XIX, puesto que el original se remitía a la Sociedad Geográfica.

(38) Padilla se basa en las siguientes fuentes clásicas acerca del territorio granadino; STRABON III,4,3: *"sigue despues la ciudad de los exitanoi, de la cual también tienen gran fama sus salazones";* STRABON III, 5,5: (los fenicios) *"suponiendo entonces que allí estaban las columnas de las que había hablado el oráculo, anclaron en cierto lugar antes de las Columnas, allí donde se levanta la ciudad de los exitanor;* POMPONIO MELA II,94: "*Urci, al fondo del golfo llamado Urcitanus, dando a mar abierto se hallan Abdera, Suel, Ex, Salambina, Maenoba...";* PLINIO: *N.H.* III,10, que menciona una larga lista de ciudades del interior de la Bética oriental, entre ellas Iliberis Florentini, Ilipula Laus, Ilurco, Osca, etc.; PLINIO: *N.H.* III, 8: *"Malaca con su rio de los federados. A continuación Maenuba, con su rio, Sexi, llamada Firmum Iulium, Selambina, Abdara";* PTOLOMEO II, 4,9 menciona Ilurco e Iliberis mientras PTOLOMEO II,4,6 cita las ciudades costeras de Sex, Salambina, y el topónimo Exoche.

(39) LORENZO DE PADILLA: *Crónica*, fol. X v^{o}

Los editores de la obra, después de la muerte de Padilla, no leyeron bien el nombre de la ciudad: se trata de Huéscar. La inscripción en cuestión fue mejor leída por Padilla incluso que por Hübner, aunque en realidad consta de cuatro líneas[40]. El epígrafe fue reutilizado en la construcción de la torre del Homenaje de la alcazaba de Huéscar, donde hoy día se conserva a la vista.

A continuación Padilla menciona el texto de Strabon acerca de la más primitiva colonización fenicia: *"y dize Estrabon que en la costa del reyno de Granada, junto a una ciudad que llamavan Sexi, y a la sazón llamamos Almuñécar"*[41]. Algo más adelante aclara que esa identificación, acertada, no era caprichosa sino basada en datos, puesto que en *"Sexi, permanecen hasta el presente insignias de sus antiguos edificios en la misma Almuñécar y mármoles escritos"*[42].

Puede observarse que Padilla todavía vio, cómo en la misma Almuñécar pervivían restos monumentales romanos, a los que había aludido todavía Ibn al-Jatib en el siglo XIV. Pero además conoció la existencia de epígrafes latinos, que por desgracia no recoge en este caso, cuando hasta muchos siglos después no se alude a la existencia de inscripciones romanas en la ciudad. Mucho menos preciso es en otra de sus obras, aunque confirma la existencia de antigüedades en Almuñécar[43]. En otra de sus obras, "*La Crónica de Felipe el Hermoso*", Padilla menciona la existencia en Almuñécar de "*una aguja o sepulcro romano*". Probablemente se refería al mausoleo de la Torre del Monje, que ha llegado hasta nuestros días.

El tercer centro con antigüedades, conocidas por Padilla, fue el Cerro de los Infantes de Pinos Puente, que identificó a la perfección con la antigua Ilurco. Afirmaba que

> *"permanecen insignias de sus edificios y mármoles escritos en Pinos, dos leguas de Granada, casi riberas del Genil"*[44]. Más detallada es la mención que recoge en su obra posterior: *"Ansi mismo junto a Granada poco mas de dos leguas della la buelta de Moclín en unos edificios que parescen sobre Pinos que llaman Cerro de los Infantes, se hallan mármoles escriptos que han traído a Pinos, y por sus letras paresce que fue*

(40) *CIL* II,3005 y 5836, que omitía la fórmula funeraria inicial. Padilla sin embargo incluyó una i latina en el nombre de Psyche;sobre la inscripción, PASTOR, M. y MENDOZA, A.: *Inscripciones latinas de la provincia de Granada*. Granada, 1987, 161-162, que no conoce la cita de Padilla.

(41) LORENZO DE PADILLA: *Crónica*, fol.XIIII.

(42) LORENZO DE PADILLA: *Crónica*, fol.XXIV vº.

(43) LORENZO DE PADILLA: *El libro de la Geografía*, fol.56 vº. "*luego dice que está el rio Sex con la ciudad de Sexia, parecen señas antiguas de su edificio cerca de Almuñécar*".

(44) LORENZO DE PADILLA: *El libro de la Geografía*, fol.60 vº.

> *una ciudad principal llamada Ylurco, de quien haze mención Plinio, adonde hallaron otra vasa o marmol escripto que hazen meción de edificar estatua a este monarchal.*

En el manuscrito de "*Antigüedades de España*", en un párrafo recogido por Cirot, Padilla volvía a referirse a estos restos de la antigua Ilurco:

> "*en los edificios que parecen cerca de la torre de Elvira no fueron de esta ciudad de Eliberia como algunos piensan sino de otra ciudad que fue cerca de Pinos, en cierto cerro que llaman de los Infantes; y llamase esta çibdad Ilirico: de ella hace mención Plinio, y hay marmoles en sus comarcas con letras que lo dicen, en especial una cuyas letras son tales* (falta la inscripción). *Quieren decir ser dedicada aquella obra a Perpetua hijo de Longino, natural de Ilirico*"[46].

Padilla menciona diversas inscripciones aunque únicamente ofrece datos concretos sobre dos de ellas. La primera, mencionada más arriba, es una dedicatoria al emperador Tiberio. La misma en la moderna bibliografía se menciona erróneamente como aparecida en el siglo XVIII. Fue trasladada a Granada y en la actualidad se encuentra en paradero desconocido[47]. La inscripción de Perpetuo, que no Perpetua, hijo de Longino, natural de Ilurco, también es conocida aunque, también de forma errónea, se ha considerado descubierta hacia el año 1880 en el Cerro de los Infantes[48]. Como podemos observar en las menciones anteriores, Padilla ya vio estos epígrafes en el Cerro de los Infantes en la primera mitad del siglo XVI. Por el contrario, hay datos más que sobrados para considerar una pura invención la versión recogida por José Pellicer de Ossau acerca de que Padilla realizó incluso excavaciones arqueológicas en el lugar[49].

(45) LORENZO DE PADILLA: *Crónica,* fol.LXV. Se refiere a un epígrafe con el nombre del emperador Tiberio.

(46) LORENZO DE PADILLA en CIROT, G., 425.

(47) *CIL* II, 2062; PASTOR, M. y MENDOZA, A., 191-192.

(48) *CIL* II, 2065; PASTOR, M. y MENDOZA, A., 195-196.

(49) *El libro primero de las Antigüedades de España que escrivio Don Lorenzo de Padilla*. Valencia, 1669, fol. 16: *"yo he hecho abrir i sacar algunos edificios antiguos cerca desta sierra hacia Pinos, i he hallado muchos marmoles escriptos; los quales manifiestan ser el pueblo que alli fue edificado Ylurco.... y esta ciudad ansimismo fue poblada de romanos, pues parece tener Senado por las piedras ya dichas la substancia de las quales es esta: Lucio Decio Edil, Hijo de Lucio Ilurconense"*. Pertenece al modelo de otras inscripciones de la ciudad pero es un epígrafe totalmente desconocido. Sin embargo, tiene pocos visos de realidad el texto que atribuye a Padilla unas excavaciones arqueológicas en Ilurco. De hecho este párrafo prosigue ubicando Iliberis no en el Albaicín sino en Cartuja, lo que se contradice con otro texto más auténtico. El relato de Padilla en la edición de 1669 está totalmente alterado por José Pellicer y es inutilizable.

El cuarto centro con antigüedades recogido por Padilla fue la ciudad misma de Granada. Padilla ubica en Granada la antigua Iliberis romana:

> *"algunos dicen en Granada, y otros algo desviada de ella, y cierto, sus edificios no fueron sino el Alcazaba de esta Çibdad, y asi se hallaran en edificios romanos al pie de la iglesia de San Josefat, y muchas partes de las Cercas de el Alcazava, y cerca de Sancta Isabel hallarán un marmol con tales letras. Quiere decir: la orden ó Senado de Eliberia mandó de lo publico della dedicar Estatua a Honrra de el delicissimo invicto Emperador Cesar Marco Aurelio, piadoso Monarca"*[50].

El Arcediano de Ronda parece confundir los restos medievales pre-nazaríes con los de época romana, si bien justamente la zona que menciona fue la del asentamiento ibero-romano de Iliberis. En la actualidad también se acepta que las murallas de la Alcazaba Vieja granadina tienen su basamento en muros de época romana. Esta inscripción de Marco Aurelio a la que alude es desconocida; en Granada no se conoce ningún epígrafe de este emperador. Poco tiempo más tarde, en 1564, apareció cerca de la huerta del monasterio de Santa Isabel la Real una inscripción dedicada al emperador Probo[51]. El epígrafe mencionado por Padilla o bien se trata de un ejemplar nuevo y desconocido, luego perdido, o bien el de Probo ya fue visto por Padilla que hizo una defectuosa lectura del mismo.

Especialmente activa fue la prospección de Lorenzo de Padilla en el territorio que se extendía entre las actuales provincias de Málaga y Granada, desde Antequera a Loja, el cual visitó y exploró en sus actuaciones eclesiásticas. Lo comenta al hablar de las fuentes medicinales de la antigua Nescania romana, en el valle de Abdalajis: *"los edificios desta ciudad antigua y sus comarcas es tierra y jurisdicción mía, y como hombre que lo he experimentado muchas vezes viendome enfermo de calenturas me he ydo a ella por bever desta agua, y todas las vezes que lo he hecho he sanado destas calenturas. La delicadeza della es grande y también su blandura, su operación haze por sudores, los moriscos y hombres antiguos destas comarcas llaman sancta a esta fuente"*[52].

(50) LORENZO DE PADILLA: "*Antigüedades*", en CIROT, G., 424.
(51) *CIL,* II,2071; PASTOR, M. y MENDOZA, A., 82-84
(52) LORENZO DE PADILLA: *Crónica*, fol. XLIIII.

Aparte de los numerosos restos de Antequera, Padilla ubica la antigua Artigis en Archidona, *"hállame al presente insignias de edificios y marmoles escritos*"; considera que más allá de la misma se hallaba la antigua Vesci Faventia, en *"Los Ojos, donde se hallan muchos edificios antiguos"*[53], y finalmente otra ciudad antigua, Osea: *"si yo no me engaño fue edificada esta ciudad abajo de Loja, en unos edificios que aparecen en el campo de Abro, y marmoles escritos*"[54].

Las restantes referencias de Lorenzo de Padilla a la zona de Granada no incluyen, expresamente, el conocimiento de restos materiales de la antigüedad. Así pues en estos casos se limita a mencionar una posible identificación a partir de textos de geógrafos antiguos. Así por simple parecido de nombres propone que Ilipa Laus era Aznalaus, es decir, Iznalloz[55], que Salambina era Salobreña; finalmente yerra, comentando a Ptolomeo, al creer que *"Extensio"* no era un cabo sino una ciudad, *"que fue edificada cerca de Castil de Ferro"*[56]. Padilla no conoció ni utilizó el texto del *"Itinerarium Antoninum"*. Esta fuente de caminos antiguos, del siglo III, no menciona los itinerarios por la Vega granadina pero sí por otros territorios de la actual provincia (en la que Acci constituía en cierta forma un nudo de comunicaciones). Jerónimo de Zurita, que fue junto con Luis Vives el único escéptico acerca de las fábulas sobre la historia primitiva de España, eliminando toda referencia al pasado pre-islámico en sus *"Anales de la Corona de Aragón*", escribió un comentario al texto del *Itinerarium Antoninum*. Esta obra no fue publicada y se conserva en manuscrito en la Real Academia de la Historia[57].

Zurita evitaba en esta obra,que trataba de todo el texto del Itinerario y no sólo de Hispania o de la Bética, de identificar las ciudades antiguas con las de su tiempo. Por ejemplo, cuando habla de la urbe Sexitanum del Itinerario, se limita a recoger las citas de Plinio y de Ptolomeo sobre la ciudad, así como la alabanza de Strabon acerca de sus salazones de pescado[58].

En el cargo de cronista real a Lorenzo de Padilla le sucedió Florián de Ocampo. Sin embargo, en sus escritos no hay novedades dignas de reseñar

(53) LORENZO DE PADILLA: *Crónica,* fol.59 vº.
(54) LORENZO DE PADILLA: *Crónica,* fol.60 vº.
(55) LORENZO DE PADILLA: *Libro de Geografía,* fol.59.
(56) LORENZO DE PADILLA: *Libro de Geografía,* fol.81 vº.
(57) JERONIMO ZURITA: *Antonini Augusti. Itinerarium cum Commentario.* Ms. R.A.H. 9/5632.
(58) JERÓNIMO ZURITA, fol. 102.

acerca de antigüedades granadinas. Su "*Crónico*" no logra extenderse más allá de la etapa de dominio cartaginés en España, y las guerras con Roma, aplicando a Iberia hechos de la historia general[59]. Además raramente menciona la existencia de vestigios de la antigüedad, centrándose de forma exclusiva en el estudio de los textos de la literatura antigua.

Sobre la zona de Granada únicamente pueden mencionarse dos referencias; la primera en la que afirmaba que Iliberis era una ciudad cercana a Granada (la confundió con Medina Elvira); la segunda, su alusión a la identificación de ciudades en la costa: "*la villa de Motril, que tenemos creído ser agora la que llamaron en otro tiempo Sexi, y muy cerca della una legua mas adelante viene Salobreña, la que decían antiguamente Selambina*"[60].

* * * * *

Por las mismas fechas que Ocampo, Pedro de Medina, que se interesó mucho por las antigüedades (por ejemplo, en Sevilla describió las ruinas de Itálica), no mencionó vestigios de época romana en el Reino de Granada[61]. Así se limitó a mencionar las especulaciones sobre etimología de la ciudad capital:

> "*Granada, gran ciudad y muy nombrada. Del tiempo en que primeramente fue fundada, dice Fray Juan Antonio sobre Beroso, en aquella obra que intituló a los Reyes Católicos, que el rey Hispán, de quien España tiene nombre, tuvo una hija que se llamó Yliberia, y que ésta fundó la ciudad de Granada y la llamó de su nombre. El cual nombre tiene ahora en la lengua latina que se llama Yliberia; y Pomponio Mela la llama Coliberis; de que se hace particular y propia invención diciendo haber sido ciudad de España muy grande y rica. Dícese que se llamó despues Granada, corrompido el vocablo de Garnata; el nombre tuvo de una doncella llamada Nata, que en una cueva allí habitaba, la cual era tenida en gran veneración y que esta cueva se llamaba Gar; así que Gar, por el nombre de la cueva, y Nata por la doncella, fue juntamente el nombre Garnata. También se dice que se llama Granada porque su población es así*

(59) Vid. FERRER ALBELDA,E.: *La España cartaginesa. Claves historio gráficas para la Historia de España. Sevilla, 1996*, pp. 29 y ss..

(60) FLORIAN DE OCAMPO: *Crónica General de España.* Medina del Campo, 1548; citamos por la edición de Madrid, 1790, 1, p. 16.

(61) PEDRO DE MEDINA: *Libro de grandezas y cosas memorables de España.* Sevilla, 1548 (B.N., R. 8068). Existe una edición de A.GONZALEZ PALENCIA, Madrid, 1944, por la que citaremos.

tan fecha y tan junta que se puede comparar a los granos de la granada"[62].

Especulaciones sobre etimología pero también algo más. Las líneas a continuación demuestran como en Granada, hacia 1548, el caldo del cultivo de los *"libros plúmbeos del Sacromonte"* estaba ya bien presente:

> "*de ser esta ciudad muy antigua y ser fundada antes que moros viniesen a España, bien se muestra en que la iglesia de Granada celebra el triunfo del bienaventurado San Cecilio, primer obispo desta ciudad, en la primitiva iglesia; donde claro parece que esta ciudad fue de cristianos mucho tiempo antes que moros viniesen en ella*".

Inspirado en las obras de Florián de Ocampo y en la de Juan Vaseo, un flamenco establecido como catedrático en Salamanca, debemos destacar el "*Compendio Historial*" de Esteban de Garibay. Su obra estará repleta de los datos de los falsos cronicones, en especial por influencia de Ocampo[63].En su parte inicial tiene un excurso geográfico en el que aparecen los nombres de principales núcleos costeros de esa época, entre ellos Buñol (Albuñol), Castil de Ferro, Motril, Salobreña, Almuñécar[64]. Sin embargo, en el texto refiere en ocasiones, según menciona acontecimientos, la ubicación propuesta de ciudades antiguas. En unos casos de forma escasamente significativa y meramente fantástica, por ejemplo cuando afirma que Granada fue una fundación hebrea de época de la segunda dispersión de Jerusalén (el nombre derivaría de "*Garnat*" con la significación de "peregrina").

Quizás el ejemplo más representativo en la zona granadina sea el episodio en el que se atribuye a Pigmalión la fundación fenicia de Sexi: "*cerca de la parte donde hallamos agora la villa de Almuñécar o Motril, en el Reyno de Granada, casi en aquel sitio que despues fue edificado por esos fenices una villa que llamaron Axi, la qual por otro nombre fue dicha Sexi, o tambien Exi, en que discurridos tiempos uvo señalado trato de escabeches y adobos de pescados*"[65]. Vemos una de las primeras referencias expresas acerca de la importante actividad económica de la producción de los salazones de pescado en Sexi en época púnico-romana (antes hemos visto una alusión de Zurita).

(62) PEDRO DE MEDINA, p.189.
(63) ESTEBAN DE GARIBAY: *Los quarenta libros del Compendio Historial de las Chronicas y Universal Historia de todos los Reynos de España*. Amberes,1571. Edición de Barcelona, 1628, que es la que hemos consultado y a las que se refieren las citas.
(64) ESTEBAN DE GARIBAY, p.52.
(65) ESTEBAN DE GARIBAY, p.62.

Diego Hurtado de Mendoza, nacido en Granada, mostró interés en las antigüedades romanas. El libro de Ambrosio de Morales, *"Las Antigüedades de las ciudades de España*" estaba precisamente a él dedicado. Cuando narra la guerra de los moriscos en muchas ocasiones refiere el nombre que se supone correspondía al lugar en época romana. Son referencias meramente curiosas acerca de la correspondencia del Genil con el Singilis, de Sierra Nevada con el mons Solarius, "*iliberitanos o libertinos en tiempo de los antiguos españoles, lo que decimos Elvira*", Ilurco, *"y la torre de Roma.... todo poblaciones de los soldados que acompañaron a Baco en la empresa de España"*[66].

El escritor granadino Luis del Mármol Carvajal, al principio de su Historia de la guerra morisca, dedica algunos párrafos a las creencias sobre la antigüedad de la ciudad de Granada. Las observaciones de Mármol Carvajal son de un notable interés por cuanto, como él mismo reconoce, se documentaba en testimonios de múltiples granadinos. Así pues, en Mármol encontramos una buena relación acerca de las creencias que existían en la Granada del siglo XVI acerca de las raíces primitivas de la ciudad.

Mármol partía de un conocido texto del historiador cordobés (siglo X) Ahmad al-Razi para indicar que Granada había sido en su origen una *"villa de los judíos"*[67]. El texto de Razi, en la versión romance conservada, indica: *"E el otro es el castillo de Granada, el que llaman villa de judíos, e esta es la mas antigua villa que en termino de Elibera ha, e poblaronla los judíos"*[68]. Otros textos árabes posteriores vuelven a mencionar la antigüedad de la ciudad de Granada, así como su poblamiento judío original, pero todos parecen derivar de la mención de Razi.

La Granada de los judíos se hallaba en la parte más llana de la ciudad: *"desde la parroquia de la iglesia Mayor hasta la de Santo Matía, donde se hallan cimientos de fábricas muy antiguas"*[69]. Es muy probable que esta identificación estuviera motivada en la información de Razi acerca de que

(66) DIEGO HURTADO DE MENDOZA: *Guerra de Granada*. Ed. de B. BLANCO, Madrid, 1970, pp.221222.

(67) LUIS DEL MARMOL CARVAJAL: *Historia de la rebelión y castigo de los moriscos de Granada.* Málaga, 1600; edición de C. ROSELL en la "*Biblioteca de Autores Españoles*", tomo I, Madrid, 1852.

(68) AHMAD AL RAZI, 5 edición de CATALÁN, D. y ANDRÉS, M. S. DE: *Crónica del Moro Rasis*. Madrid, 1975, p.26. Vid.LÉVI-PROVENÇAL, E.: "La Description de l'Espagne d'Ahmad alRazi", *Al-Andalus*, 17 (1953), p.67, y el estudio de GOZALBES, E.: "Establecimiento de barrios judíos en las ciudades de al-Andalus: el caso de Granada", *Revista del Centro de Estudios Históricos de Granada y su Reino*, 6 (1992), pp. 11-32.

(69) LUIS DEL MÁRMOL CARVAJAL, p.129.

Granada estaba cruzada por dos ríos (Darro y Genil). Cuando los árabes se establecieron en ella había un castillo antiguo: *"a este castillo llamaron Hizna Roman, que quiere decir el castillo del Granado, porque debía de haber allí algún granado, de donde tomaron la denominación"*[70]. Afirma que esta fortaleza antigua eran las Torres Bermejas, *"porque según fuimos informados de los naturales de la tierra, el muro que baja destas torres, roto y aportillado en muchas partes, es el edificio mas antiguo desta ciudad"*[71]. Es obvio que los granadinos confundían antiguos vestigios árabes medievales con restos pre-islámicos.

Mármol explica y critica la etimología de Granada a partir de una supuesta cueva, aclarando que dicha especulación tomaba como punto de partida el nombre del barrio granadino de La Coracha:

> "*llamábanle barrio de la Cauracha por una cueva que allí había, que entraba debajo de tierra muy gran trecho, porque caura en arábigo quiere decir cueva. De aquí fabularon algunos diciendo que una señora llamada Nata moraba en Iliberia y encerraba su pan en aquella cueva, y que de allí se tomó el nombre de Garnata, porque gar quiere decir cueva o cosa honda*"[72].

Aquí tenemos el origen de la curiosa creencia acerca de que Granada debía su nombre a una cueva, la que podría existir en el barrio de La Coracha[73]. Así pues, una Granada en el llano poblada por los judíos, que se completaba con otra Granada en la altura, poblada por los romanos. Y esa Granada no era otra que Ilipa (en realidad debía de haber afirmado que Ilipula):

> "*en los altos que caen sobre Granada parece que pudo estar fundada la antigua ciudad de Ilipa, que refiere Tito Livio en el quinto libro de la cuarta década cuando dice que cerca della Publio Cornelio Escipión, proconsul romano, venció a los lusitanos que andaban robando aquella tierra, y les mató quince mil hombres y les quitó la presa que llevaban; y llegándose a la ciudad de Ilipa, lo puso todo delante de las puertas para que los dueños conociesen lo que les habían robado y se lo restituyó*"[74].

Mármol recoge la amalgama de creencias que existían en la Granada del siglo XVI. En casi todos los casos se trataba de negar que la antigua Iliberis se hallara en esta ciudad. La creencia en la cueva ("Gar Nata"), y en la existencia

(70) LUIS DEL MÁRMOL CARVAJAL, p. 130.
(71) LUIS DEL MÁRMOL CARVAJAL, p. 129.
(72) LUIS DEL MÁRMOL CARVAJAL, p. 131.
(73) Sobre este barrio, en la zona de San Juan de los Reyes, L.SECO DE LUCENA PAREDES: *La Granada nazarí del siglo* XV. Granada, 1975, pp. 121 y ss..
(74) LUIS DEL MÁRMOL CARVAJAL, p.129.

de la ciudad de Ilipula, se fundamentaban en esa negación. Pero la antigua ciudad de Iliberis no podía hallarse lejos. Como en el caso de Navagiero, Mármol creía que la antigua Iliberis se hallaba cerca de Atarfe, al pie de la sierra de Elvira, mencionando entonces los hallazgos arqueológicos frecuentes que allí se realizaban:

> "*haber sido la antigua ciudad de Iliberia cerca de la ribera del rio Cubila, que pasa al pie de la sierra que los modernos llaman sierra Elvira, a la parte del cierzo, donde hemos visto muchos vestigios y señales de edificios antiquísimos. Y los moradores de los lugares comarcanos se fatigan en vano cavando en ellos, pensando hallar tesoros, y han hallado allí medallas muy antiguas de tiempo de gentiles*".

Nos hallamos ante la referencia más antigua al hallazgo de monedas romanas en Granada, en este caso en Medina Elvira.

Mármol Carvajal refleja las creencias mayoritarias en la ciudad de Granada, sobre las que se iban a asentar los textos de los "*libros plúmbeos*". En los mismos se partía de considerar la existencia de dos ciudades antiguas, Ilipula e Iliberis, y de la existencia de una numerosa colonia judía ante las que predicó San Cecilio. Las interpretaciones de Mármol acerca de los vestigios se insertaban en esta reconstrucción. Por eso los restos de la Granada medieval, en la zona hoy más céntrica de la ciudad, y los muros más antiguos (o peor conservados) de Torres Bermejas debían de ser restos de la colonia hebrea. No está de más indicar que quizás el hecho se fundamentó en algunos vestigios materiales que aparecían en torno a la zona de San Matías donde se hallaba la judería de la Granada nazarí, demolida en el mismo año 1492. Pero en la Alcazaba Vieja aparecían diversos vestigios romanos por lo que se interpretaba la existencia de la ciudad de Ilipula. El esquema finalizaba con la identificación de Iliberis con las ruinas al pie de Sierra Elvira, donde los granadinos acudían a rebuscar antigüedades (entre las que hallaban monedas romanas).

* * * *

Hemos aludido en algunas ocasiones a descubrimientos de epígrafes latinos, acerca de los que no se ofrecen detalles. Este fue el centro de atención de un estudioso bastante desconocido pero que en Andalucía, después de Lorenzo de Padilla, se halla en los orígenes de la investigación epigráfica. Nos referimos al erudito cordobés, Juán Fernández Franco. Natural de Pozoblanco, donde nació hacia 1525, estudió Humanidades en Alcalá de Henares, en donde fue discípulo de Ambrosio de Morales. Después estuvo varios años en Granada en cuya Universidad estudió la carrera de Derecho. Después de los años de estudiante en Granada, donde puso en práctica la afición que Morales le

trasladó acerca de las antigüedades romanas, pasó a actuar de abogado y corregidor en diversos pueblos, casi todos de la provincia de Córdoba.En ellos recopiló incansablemente los vestigios de la antigüedad, sobre todo las inscripciones latinas. No publicó ninguna obra, aunque sus manuscritos epigráficos circularon ampliamente en la España de finales del siglo XVI y de los siglos XVII y XVIII. Otros muchos escritos se conservan inéditos en la sección de manuscritos de la Biblioteca Nacional o en la Real Academia de la Historia.

Acerca de las antigüedades granadinas debe tenerse en cuenta que corresponden a las notas tomadas por Fernández Franco en su juventud, en los alrededores del año 1550. Se trata de una época muy anterior a sus principales pesquisas en tierras cordobesas. No estaba, por tanto, muy ducho en la búsqueda de antigüedades, en la detección de despoblados, en la localización y lectura de los epígrafes latinos. Tampoco, todo hay que decirlo, en época en la que tuviera un conocimiento amplio y especializado acerca de las fuentes geográficas de la antigüedad.

Fernández Franco falleció en los primeros años del siglo XVII, bordeando la edad de 80 años. El último de sus escritos, que conocemos, es un manuscrito inédito conservado en la Biblioteca Nacional; se trata de un memorial acerca de la correspondencia de los topónimos antiguos, que remitió a Pablo de Céspedes, que era racionero de la Iglesia de Córdoba[75]. En este escrito las referencias a las tierras granadinas son mínimas y, generalmente, escasamente acertadas. Por ejemplo, cuando comete el error de bulto de afirmar que la antigua Urci correspondía con Orce[76], o cuando indica que "*Motril se dixo Sexhesi según el mismo Antonio de Lebrixa*, y *haze mención Plinio*"[77]. En otras ocasiones acierta, como cuando identifica la antigua Salambina con Salobreña, de nuevo siguiendo a Nebrija[78], o cuando indicaba (también a partir del famoso gramático) que Iliberi estaba en Granada: "*hállanse títulos romanos en Granada en que se dize ser municipio florentino iliberitano*"[79].

Es indudable que Fernández Franco en Granada pudo observar algunas de esas inscripciones. Sin embargo en su primer destino en Baza, sin duda por

(75) JUAN FERNÁNDEZ FRANCO: *Memorial de los nombres de los lugares de la antigua Bethica* (Bujalance, 1601), B.N., Ms. 7150 (es una recopilación de copias de manuscritos del autor).
(76) JUAN FERNÁNDEZ FRANCO, *Memorial,* fol. 253.
(77) JUAN FERNÁNDEZ FRANCO, *Memorial,* fol. 257.
(78) JUAN FERNÁNDEZ FRANCO, *Memorial,* fol. 258.
(79) JUAN FERNÁNDEZ FRANCO, *Memorial,* fol. 261 v^{o}

cierta impericia, no logró identificar restos de la antigüedad. Así refiere, a partir de la etimología, que Baza había sido la antigua Basta: "y *disseronme allí moriscos viejos siendo yo juez en aquella çibdad que los moros no le dezian Baçca sino Basta que allude mas al nombre romano*"[80].

Pero los escritos más difundidos de Fernandez Franco fueron sus manuscritos acerca de inscripciones latinas de la Bética. Su título era el de "*Monumentos de inscripciones romanas de varios pueblos de Andalucía y de España*". No corresponden a una redacción única, la misma se efectuó en diversas ocasiones con adicciones. Comenzó hacia 1550, continuando en años sucesivos. Uno de los ejemplares de la Real Academia de la Historia tiene fecha de 1565[81]. De las varias copias manuscritas de la B.N., una de ellas tiene la fecha de 1577. En todo caso, acerca de los epígrafes más antiguamente recopilados en cada manuscrito el autor no hacía sino copiar los datos. En concreto los que ahora nos interesan, de la zona granadina, también fueron mencionados en el siglo XVIII por López de Cárdenas[82].

Fernandez Franco hacia 1550 visitó Íllora y Pinos Puente, tomando nota de inscripciones latinas. Llegó a la conclusión, ciertamente errónea, de que la antigua Ilurco correspondía con el pueblo de Íllora. Esta deducción la obtenía no solamente de la supuesta etimología sino de los epígrafes. Así en la entrada de Illora yendo desde Granada, en el denominado Pilar de la Mina, en su frontispicio existía una inscripción de época romana, con referencia a "*Ilurconensis*"[83]. Así pues, el epígrafe (hoy día perdido) no fue descubierto el siglo pasado sino que a mediados del siglo XVI era bien visible.

El erudito cordobés podía haber deducido que Ilurco estaba en un lugar más cercano a Pinos Puente. En efecto, el propio Fernández Franco mencionaba un epígrafe de Pino Puente dedicada a Fabiae Brocillae, por un *Decreto Ordinis Illurconensis* (sic.). Epígrafe bien conocido, leido por Hübner el siglo pasado[84], pero que, como podemos ver, era ya conocido a mediados del siglo XVI.

Las anotaciones de Fernández Franco indudablemente fueron conocidas por Ambrosio de Morales. Éste únicamente menciona de pasada a su alumno

(80) JUAN FERNÁNDEZ FRANCO, *Memorial*, fol. 252 vº.
(81) MUÑOZ Y ROMERO,T.: *Diccionario bibliográfico-histórico de los antiguos reinos, provincias, ciudades, villas, iglesias y santuarios de España*. Madrid, 1858, p.16.
(82) FERNANDO JOSEPH LÓPEZ DE CÁRDENAS: *Franco ilustrado. Notas a las obras manuscritas de el insigne antiquario.* Córdoba, 1775.
(83) *CIL.* 11,2067; M.PASTOR y A.MENDOZA, p.198.
(84) *CIL.* 11,2064; M.PASTOR y A.MENDOZA, p.193.

cordobés. Sin embargo una compulsa de muchos de los datos del maestro demuestra que, en lo que respecta a la zona andaluza, una de sus fuentes documentales básicas fue su alumno cordobés. El libro de Ambrosio de Morales iba a alcanzar notable fama y suele ser el considerado iniciador de los estudios sobre antigüedades romanas. Justo es reconocer la información en autores anteriores, entre ellos Padilla y Fernandez Franco, al tiempo que indicar el desconocimiento de Morales acerca de las antigüedades de la zona granadina[85].

* * * *

Terminamos el trabajo con una anotación referida a Granada en un viajero alemán, Iacobus Cuelbis, que en el año 1599 visitó la ciudad de Granada. En la misma recogió el texto de epígrafes, latinos y castellanos, aunque solamente en el caso de un texto de la Alhambra era una inscripción de época romana[86]. Pero en el Sacromonte acababan de realizarse los descubrimientos que habían conmocionado a la ciudad y que iban a ser motivo de polémica en tiempos posteriores. Que sepamos, Cuelbis fue el primero, que con lo vivido en presente, mencionaba los vestigios supuestamente antiguos:

> *"Fuera de la ciudad de Granada, en el camino de Carthagena a la mano izquierda, está un Monte que llaman Santo, donde hallaron de aquí quatro años algunas reliquias de los santos como San Cecilio y sus discípulos que allí en Granada fueron martirizados por la fe Christiana. Hallaron también entonces algunas tabulas de plomo con unas letras escritas en arabigo dentro de las cuevas a donde fueron quemados los christianos. Las quales leyó un hombre docto y sabio de Granada que dezian esto mismo. Descubrieron estas reliquias como dizen unas candelas encendidas que parescie ron a la noche en este lugar donde tuvieron cuydado de estas reliquias. Agora está sagrado este monte por el Arçobispo de Granada y comienzan agora edificar una iglesia eremita por la devoción que allí tiene la gente"*[87].

(85) AMBROSIO DE MORALES: *Las antigüedades de las ciudades de España*. Alcalá de Henares, 1575. Existe otra edición, Madrid, 1792.

(86) *CIL* II, 2087; M.PASTOR y A.MENDOZA, pp.l 11-112.

(87) DIEGO CUELBIS: *Thesoro Chrorographico de las Espannas*. Ms. de la British Library de Londres, Colección Harley, 3822.

El centro de interés acerca de las antigüedades se había desplazado, definitivamente, de lo profano a lo sagrado. Toda la investigación acerca de la Granada romana iba a quedar afectada, ineludiblemente, por los descubrimientos del Sacromonte.